

MAPA ELECTORAL

Veracruz, calumnia que algo queda



Juan Manuel Asai

nacional@cronica.com.mx

En Veracruz la guerra sucia no esperó al arranque formal de las campañas que será hasta el 31 de marzo. Se desató semanas antes. Ahora mismo hay en ese estado fuego a discreción. Su origen es que las encuestas dan a la candidata de Morena, Rocío Nahle, una ventaja amplia que muchos juzgan irremontable. Se recurre, en consecuencia, a la desesperada táctica de crear escándalos y hacer tormentas en vasos de agua, todo con el objetivo de jalar reflectores. Calumnia que algo queda, es la divisa de las manos que mecen la cuna.

La elección en Veracruz es relevante a nivel nacional. Su listado nominal está entre los más abultados. Son 6 millones de votos, que pueden inclinar la balanza para cualquier lado. Se renueva la gubernatura y el Congreso local. No hay elección de alcaldes. La efervescencia es natural y la entidad está en el radar de las dirigencias nacionales de todos los partidos.

Por décadas el gobierno estatal estuvo escriturado al PRI. Dos de los gobernadores, Miguel Alemán y Ruiz Cortínez llegaron incluso a la Presidencia de la República. Pero el grupo gobernante colapsó y el gobierno de Javier Duarte llegó a extremos de cinismo pocas veces visto. Duarte salió por la puerta de atrás. Se encuentra detenido. Sus escándalos de corrupción pavimentaron la incursión arrolladora de Morena.

Por años la batalla fue entre priistas y panistas que protagonizaron combates épicos, pero Morena aprovechó ese forcejeo y ganó, con Cuitláhuac García, la gubernatura en el 2018, montados en el tsunami de votos que acompañó la llegada de López Obrador a la Presidencia de la República. Morena ganó por paliza. Con Morena en el Palacio de Gobierno priistas y panistas hicieron a un lado sus diferencias, olvidaron agravios que incluso separaron familias, y hoy compiten juntos. No los une el amor, sino el espanto de quedar otra

vez lejos del fogón.

El gobernador Cuitláhuac García ha tenido un desempeño controvertido. Lo más destacado de su gestión es el respaldo sistemático del presidente López Obrador y que fue de los primeros en externar su respaldo a las aspiraciones presidenciales de Claudia Sheinbaum que le brinda un trato preferencial. No obstante, en Veracruz ha sumado muchos rivales que no dudan en desacreditarlo. Su gestión en lugar de ayudar puede causarle problemas a Rocío Nahle en su campaña para buscar votos.

La nominación de Rocío no sorprendió a nadie. Desde su aparición en el gabinete del presidente López Obrador y el encargo de construir la refinería de Dos Bocas, un proyecto crucial para la 4T, Nahle se mantuvo al frente de los pronósticos sin que nadie realmente le hiciera sombra dentro de Morena. El contendiente más nombrado fue el diputado Sergio Gutiérrez que terminó dirimiendo asuntos extra terrestres en San Lázaro. Otro mencionado fue Manuel Huerta que hoy es candidato al Senado y es uno de los voceros de la candidata presidencial Claudia Sheinbaum.

Rocío es ingeniera química especialista en petroquímica y trabajó en varios de los complejos de Pemex. Antes de ser nombrada secretaria de Energía era una de las senadoras del estado de Veracruz, posición que ganó como abanderada de Morena, con lo que estaba claro su derecho a ser nominada para la gubernatura que algunos cuestionaban. Es la representante de la izquierda política veracruzana. Su campaña tendrá la misión de administrar su ventaja, no cometer errores y no engancharse con los buscapleitos de siempre que buscarán provocarla. Ya lo están haciendo. La campaña negra refleja su desesperación.



La elección en Veracruz
es relevante a nivel
nacional. Su listado
nominal está entre los
más abultados. Son
6 millones de votos,
que pueden inclinar la
balanza para
cualquier lado



Rocío Nahle, candidata de Morena para el gobierno de Veracruz.





Refinería Dos Bocas.

